



Wojcik 2013



Barrunto

Ing. Aurelio Núñez
(Nicaragua)

Ingeniero en Recursos Naturales Renovables y miembro fundador del grupo literario Karebarro. Responsable del área de literatura, teatro y proyectos de desarrollo comunitario en Extensión Cultural en la Universidad Nacional Agraria.

A las 11 pm los grillos se toman las calles, avenidas, parques y bulevares. Los perros sonámbulos vociferan, destazan la ciudad con ladridos roncós. Los gatos retozan sobre las casas espantando el sueño de la gente, y las sirenas aúllan a toda marcha en busca del último caído. Pero esa noche no hubo ningún ruido, el mundo callaba escuchando el marcapaso de cada reloj colgado y distante.

— Todo está en su lugar, si algo hace falta me llamás; por favor que no sea antes de las ocho. El domingo es día del señor y en mi casa el señor soy yo.

— Entendido doctor, por cierto,

¿Qué hago si continúan los enjambres?

— No te preocupes William, en este país eso es de lo más normal. Hacé lo que hago yo, dejo que los instrumentos trabajen mientras me recuesto un rato a dormir.

— Está bien doctor, ¡buenas noches! le da saludos de mi parte a Franky.

— ¡Debiste haber estudiado Medicina veterinaria y no geología muchacho!

— Es que de niño tenía un perro igual, todas las mañanas lo sacaba a pasear en el parque de mi pequeña ciudad.

- Está bien William Smith, le daré tu saludo, pero le das un saludo de mi parte a “la escala de Richter”

— El señor de unos cincuenta años suelta una extraña carcajada mientras se quita su larga bata y la guarda en una gaveta.

— ¡Buenas noches William!

— ¡Buenas noches doctor!

Al quedar solo el joven estudiante de intercambio recién llegado, hace apenas una semana, cruza el laboratorio sorbiendo lentamente una taza de café. Las maquinas que le rodean emiten sonidos extraños, distintos a los que acostumbrara escuchar. Se preguntaba si era correcto dormir o seguir monitoreando el sismógrafo que giraba como un puesto de salchichas a medio quemar. El repentino sonido del teléfono provoca que derrame el café sobre su bata.

— ¿Hola? ¡Departamento de geología!

— William, soy el doctor Sánchez, acabo de llegar a mi casa y hay unos datos que no coinciden en la computadora, necesito que los revisés.

— Está bien doctor, ¿cuáles son las coordenadas?

— ¡Es en esta ciudad!

El joven geólogo ingresa el código de acceso a la computadora y enseguida se escucha un ensordecedor ruido, mostrando un mapa con muchos puntos rojos.

— Según los sensores hay doce fallas críticas y el número va en aumento.

— ¡Esto no puede estar pasando!, rápido, revisá si el sismógrafo ha detectado algún movimiento

— ¡No lo puedo creer! — ¿Qué ocurre William?

— En menos de dos minutos se han producido 35 sismos.

— Esto que te diré es muy importante, usá la línea directa y comunícate con... (¿..?)

— ¿Hola? ¡Doctor Sánchez! ¿Me escucha?

El teléfono enmudece, las computadoras aumentan el estruendo y la aguja del sismógrafo se retuerce como gusano ante la luz del día. De repente, todo queda en silencio y a oscuras. Se percibe en el ambiente un frío que llega hasta los huesos, y William siente el corazón como martillo en el cerebro. Toma el teléfono, marca un número y por respuesta escucha un leve sonido de estática; intenta salir a tientas del edificio palpando las paredes y esquivando bultos.

Apenas unos meses atrás había visitado el Vesubio y el Kilahuea sin que estos volcanes le provocaran ningún tipo de temor; pero esta noche, una carga de electricidad le recorría el cuerpo tembloroso. Sabía que algo malo se ocultaba en las tripas de la tierra y no tardaría en salir a cazar vidas.

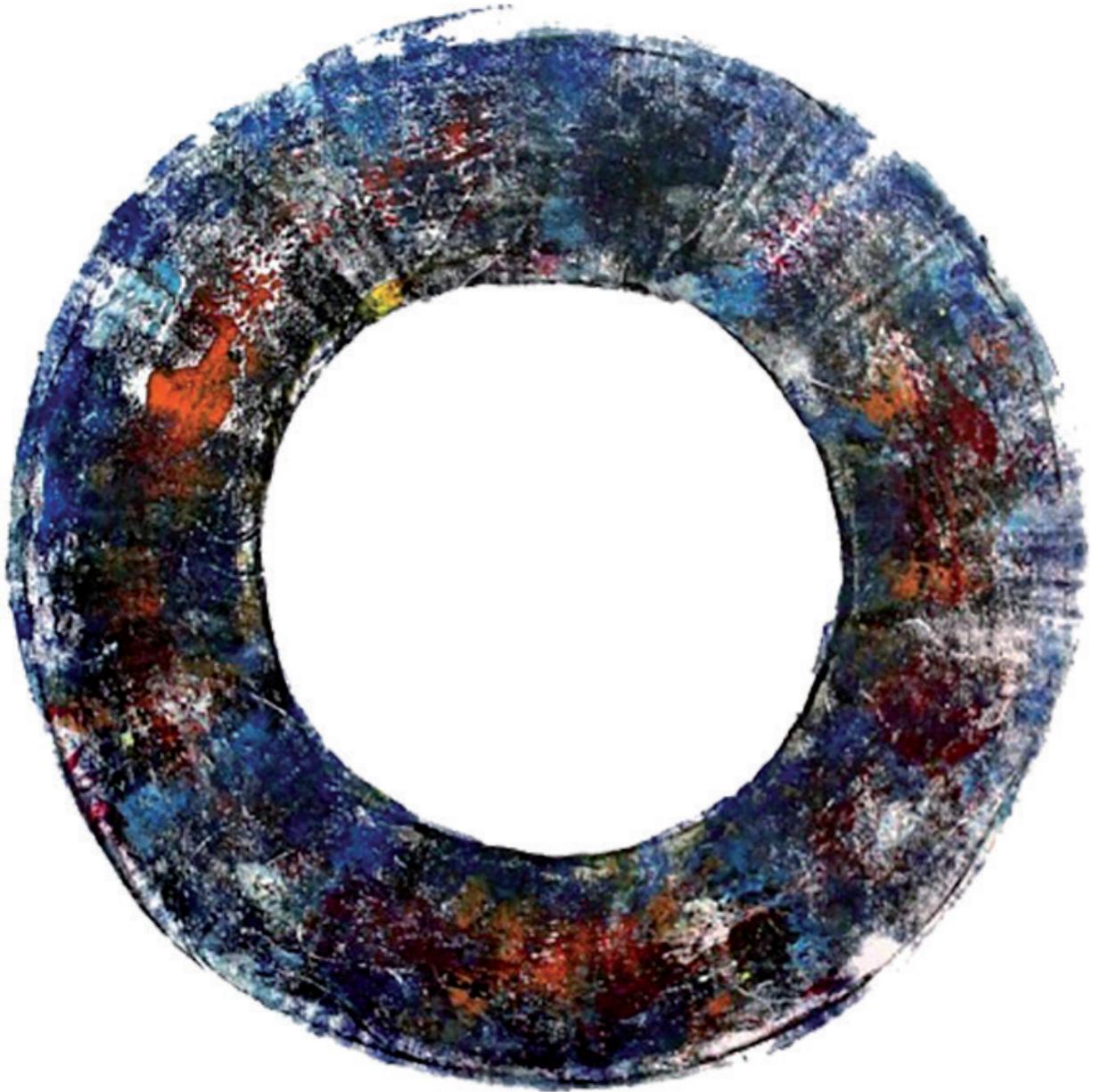
De pronto, algo llama su atención. No hay ruido, todo es una espeluznante calma. A lo lejos solo se escucha un murmullo, como de aguacero que se acerca y crece, hasta que el zumbido se vuelve insoportable para los oídos. William es empujado abruptamente de un lado a otro como hormiga en una lavadora industrial a toda marcha. Escuchaba como caían cosas, crujían las paredes y se quebraban vidrios. Aquellos dos minutos le parecieron una completa eternidad.

Al día siguiente, la ciudad parecía zona de guerra nuclear. Había fuego y humo por todos lados. Algunos edificios fueron tragados por completo, como masticados por el mismo diablo. Entre los escombros, William caminaba sin rumbo, con la mirada perdida, cargando un perro muerto sobre sus brazos.

— Ya lo decidí Frankenstein, ¡voy a ser veterinario!

»NOTA DE PRENSA«

Al parecer, este ha sido uno de los mayores sismos reportados en las últimas décadas. La ocurrencia de terremotos en Nicaragua obedecía a la ubicación del país en el margen pacífico de la placa tectónica del Caribe. En la ciudad de Managua y sus alrededores se hallaban decenas de centros volcánicos en diferentes grados de actividad. El cráter Santiago del volcán Masaya era muy activo; de éste brotaban gases volcánicos químicamente agresivos, cuya nocividad limitaba la actividad económica y agrícola de las zonas afectadas por los mismos, al Oeste del volcán. Las manifestaciones efusivas de este coloso predominaban en las actividades volcánicas históricamente documentadas. Aún no sabemos por qué nunca se tomó las medidas pertinentes, cuando los datos recolectados meses antes en el departamento de geología indicaban la posibilidad de una futura actividad volcánica en las fallas sísmicas principales ubicadas en el mismo centro de Managua...



Wojan 2013